

CAPITULO VII.

Algunas noticias sobre el Estado de Veracruz. Su situacion geográfica. Su extencion y limites. Puntos prominentes de la Sierra Madre, y vistas que desde ellos se descubren. Temperatura y época del año mas favorable para visitarlo. Minerales que en él se encuentran y su elaboracion. Producciones diversas. Division territorial y número de sus habitantes. Paseo por la ciudad, vista del golfo, y reflexiones que produjo en nosotras. Continúa Marta contándonos su historia. Nuestro embarque, é impresiones que sentimos al efectuarlo.

El Estado de Veracruz comprende una faja estrecha de terreno, que se extiende de N. O. á S. E., situada entre los $17^{\circ} 43'$ y $22^{\circ} 15'$ de latitud septentrional; y los $0^{\circ} 15'$ y $4^{\circ} 25'$ de latitud occidental del meridiano de México.

Sus límites son: por el Norte el estado de Tamaulipas, por el O. el de Puebla y una parte de los Estados de México y San Luis Potosí, por el Sur Oaxaca, y por el E. el golfo de México, que baña sus costas en una extension, de cerca de 160 leguas.

Su superficie contiene una area de 3,501 leguas cuadradas; el terreno con escepcion, de los lugares próximos á la costa, es muy montañoso, particularmente el distrito de Orizaba, ocupado por la Sierra Madre.

Esta cordillera es muy notable por las dos montañas que forman sus principales alturas, y le dan un aspecto imponente y magestuoso.

La primera que es el Volcan llamado *Citlaltépetl*; se halla situado al N. E. de la ciudad. Su figura es cónica, y su cima que constantemente está cubierta por la nieve, aparece como una estrella brillante; su elevacion sobre el nivel del mar, segun la opinion del ilustre Baron de Humboldt, es de 5,295 metros, y se distingue desde el mar como ya dijimos antes, sirviendo de guía á los navegantes, en esas hermosas costas.

La segunda montaña digna de mencionarse es el cofre de Perote llamada por los antiguos mexicanos *Nauchampapetl* que significa "Montaña cuadrada," es muy notable por la roca que corona su cima y que tiene exactamente la figura de un cofre, por cuya razon los españoles le dieron este nombre.

Desde su cima, que se eleva á 4,088 metros sobre el nivel del mar, la vista se recrea con la hermosa perspectiva de las llanuras de Puebla,

y los espesos bosques de plantas gigantescas, que cubren la pendiente oriental de la cordillera: igualmente se descubre desde allí el hermoso puerto de Veracruz, el Castillo de San Juan de Ulua, y una gran parte de las costas del seno mexicano.

Aunque el clima del Estado es en general muy cálido, hay algunos puntos en que la temperatura es variada, y en cuyos fértiles terrenos pueden cultivarse las producciones de los climas templados, cálidos y fríos.

Las costas son ardientes y causan varias enfermedades, siendo la más frecuente la fiebre amarilla.

Durante el invierno los fuertes vientos nortes refrescan de una manera notable la temperatura, siendo de consiguiente la época mejor del año, para visitarlo.

Este Estado es bastante mineral; en él se encuentran más de 27 minas de oro y plomo, cobre y plomoso, cobre y fierro solo.

La falta de capitales para su elaboración es causa de que las mas se hallen abandonadas; para el beneficio de los metales hay dos haciendas y tres fundiciones, y una fábrica de cobre dulce, donde se elaboran toda clase de artefactos para

provéer de ellos á muchos puntos de la República.

Abundan en el Estado de Veracruz las maderas preciosas de construcción: el caoba, el rosa, el laurel, la palma real y muchos árboles y plantas de muchas especies, tales como piñon, limones reales, quinicules, ciruelas, chirimollas, etc.: magníficos bejucos blancos y colorados, plantas medicinales, como la zarzaparrilla, la purga de Jalapa, y varias mas; tambien se dan árboles y plantas aromáticas y de tinte, como el liquidámbar, laurel, bálsamo estoraque, y otras de gran fama en Europa.

Hay igualmente una multitud de semillas y granos; algunos artículos especiales como el café, cacao, algodón, caña de azúcar, vainilla, y el tabaco, del cual se hacen grandes plantaciones.

En fin, las legumbres se producen con abundancia, así como la hortaliza, y una gran cantidad de finas y esquisitas flores.

El reino animal ofrece un variado surtido de ganado robusto, y aves domésticas; en sus bosques, se ven Lobos, Ardillas, Conejos y un cuadrúpedo especial llamado *Sonistaque* cuya piel es negra y suave, formando un verdadero contraste con su cabeza que es blanca.

Igualmente se encuentran muchas águilas y una gran cantidad de pájaros.

En los rios, que se hallan en la inmediacion de la ciudad y puerto de Veracruz, se pescan más de 27 clases de peces, todas comibles, variadas y magníficas en su calidad.

En las costas se ven el Pez espada, el Tiburón, la Tintorera, el Lagarto y otros muchos peces. El Carey es muy abundante en el litoral.

Su territorio se haya dividido en 7 distritos, y 16 partidos, 4 ciudades, 11 villas, 186 pueblos y 127 haciendas.

Su poblacion asciende á más de 338,859 habitantes.

Veracruz, ciudad capital del Estado y del distrito del mismo nombre; se halla situada á los 19° 11' de latitud N. y 2° 50' de longitud Este de México; es el puerto más importante de la República por su gran comercio.

La ciudad está circumbalada de una gran muralla de cal y canto con 3,174 varas de circunferencia, teniendo 9 fortines. Se halla establecido para la seguridad y comodidad del vecindario el importante ramo del alumbrado del gas.

Una de las ventajas que actualmente disfrutaban sus habitantes es la introduccion del agua

del rio Tonalá cuya mejora se debió al eficaz celo del ministerio de fomento.

La mayor parte de las casas son espaciosas y bien ventiladas. Sus calles son rectas, y forman 66 manzanas, algunas de las del centro son irregulares, á causa de hallarse cortadas por algunos callejones.

Sus edificios públicos son: el palacio del gobierno, la aduana marítima, la tesorería departamental, los arsenales de marina, la comandancia general, la escuela práctica de artillería, el teatro y la plaza de toros.

Todos estos edificios son muy hermosos, y se ostenta en ellos el estilo y elegante arquitectura con que están construidos; se encuentran bien asistidos, y reina en ellos el buen orden y la comodidad.

Los principales templos de Veracruz son: la parroquia, Sto. Domingo, Sn. Francisco, Ntra. Sra. de la Merced y de Loreto, Sn. Agustin y la Divina Pastora; todos son espaciosos y de construccion elegante, se ostenta en ellos hermosura y riqueza. Su piso es de blanco mármol, y sus adornos de lujoso gusto; posee tres hospitales: que son: el militar, el de Loreto y el de San Sebastian los cuales se hallan bien asistidos.

Colegios tiene muchos, y el plan de educacion de éstos es bastante bueno.

Veracruz cuenta con varios paseos, entre los cuales se nota una preciosa alameda, cuyas bellas avenidas de frondosos árboles ofrecen un dulce refrigerio por su frescura, en este país de fuego donde el calor nos abraza y nos agobia.

La mayor extension del puerto, que se cuenta desde el baluarte de la Concepcion hasta el de San Fernando, es de 1,410 varas, y su mayor anchura, desde el baluarte de Sta. Gertrudis hasta la Carnicería, de 720 varas.

Su poblacion asciende á más de 10,000 habitantes; el carácter de éstos es intrépido, muy activos y dedicados al comercio, afables y se refleja en ellos la alegría.

En este puerto la animacion es grande; las líneas de vapores que se hayan establecidas son numerosas, el número de los buques de vela, que anclan en su golfo, extraordinario.

Concurren á él extranjeros de todas partes, y las exportaciones que se hacen tanto interiores como exteriores, son grandes; su comercio se encuentra por lo tanto bien abastecido, y sus habitantes disfrutan de esta gran ventaja.

Cada año tiene Veracruz una ganancia de extranjeros, lo que hace que su poblacion le-

jos de disminuir aumente, y su progreso sea rápido y provechoso.

Una de las cosas notables que tiene este puerto es el célebre castillo de San Juan de Ulua; el primer fuerte de la ciudad.

Su arquitectura es sólida y grandiosa, sus murallas de gran espesor sus ángulos, salientes hábilmente calculados, y su posicion magnífica. Esta invencible fortaleza es el centinela avanzado de México, que se levanta imponente y orgulloso entre las aguas del Oceano.

Sobre sus torreones se enarbola nuestra tricolor bandera, que estará allí para defender á Veracruz, que es la llave de nuestra República; el tesoro de México.

En el seno de esta fortaleza se encierra un depósito grande y completo de buenas armas, y su guarnicion es siempre numerosa y bien disciplinada.

Serian como las 11 de la mañana, cuando llegamos á Veracruz; en la estacion nos esperaba nuestro querido tío, pronto estuvimos en sus brazos; nuestro placer fué inmenso en este instante, y en breve reunidos todos nos hallábamos en el Hotel.

Era este espacioso y elegante; se hallaba bien amueblado; los balcones de nuestras piezas, que)

eran las mismas que habíamos ocupado al regresar de Europa) daban sobre la plaza principal, que es bonita y animada.

Tiene el Hotel dos hermosos salones y dos mesas de billar, nosotras nos divertíamos viendo jugar á varios señores.

Aquella misma mañana salimos á dar una vuelta; Veracruz nos agradó.

Sus casas tienen cierta regularidad, y su aspecto es muy alegre y aseado: pronto sin embargo regresamos al Hotel, porque era el calor insoponible; nos ocupamos entonces en escribir á nuestra querida familia, cuyo recuerdo no se habia apartado un instante de nosotras, en esta ocupacion tan grata pasamos el resto del dia, y despues de comer y gozar en el balcon de la dulce brisa de la caída de la tarde, conversamos algunas horas, y nos recojimos temprano, para reponer la desvelada de la noche anterior.

Al siguiente dia nos levantamos á las ocho de la mañana, nos desayunamos bien, y luego salimos á conocer la ciudad.

Nuestros primeros pasos se dirigieron al templo mas inmediato para oír misa; pues no la habíamos oído el 2 de Febrero, y ya que podíamos, muy justo era que repusiéramos esa falta.

(El templo era grande, en todo parecido á los

de la Capital, nos gustó bastante, y vimos en él, jóvenes muy bonitas, seguidas algunas de pequeños lacayos negros, al estilo de la Habana.

Luego comenzamos á recorrer la ciudad, ó bien sea el puerto, derrepente nos encontramos en la playa, teniendo enfrente de nosotras el hermoso golfo.

Ese mar tan grandioso, que ha producido tantos raptos de admiracion.

¡Oh!... cómo pintarlo, y hacer de él el elogio que merece.

Esto no nos es posible, lo hemos dicho ya. Nuestra mirada no podia fijarse en otra cosa, más que en el espectáculo grandioso que nos presentaba el golfo. Estábamos extasiadas al contemplarlo.

Esa masa inmensa de agua salada, que cubre la mayor parte de la superficie de la tierra, cuyo horizonte se confunde y pierde entre las nubes, fué el objeto de nuestra mas viva impresion, y admiracion; no nos cansábamos de contemplar ese prodigio de la creacion; nuestra mente entonces se elevaba á las alturas celestes, y penetrando hasta el solio del Eterno, contemplábamos entusiasmadas ese hombre Dios divinamente humanado, y nos hacia entrar en profundas meditaciones la magestad infinita del Ser increado,

formando cuanto existe tan solo por nosotros, pobres, frágiles criaturas!... ¡y nuestra gratitud es tan mezquina!

¡Oh, cuanto impresionaban estas reflexiones nuestro corazón!

Antes de pasar adelante, hagamos del mar un breve estudio científico. Sus aguas ocupan por lo común las partes más bajas de la tierra, se encuentran continuamente al nivel, y tienden siempre al equilibrio y al reposo. Sin embargo, las vemos algunas veces agitarse por una fuerza poderosa, que oponiéndose á su tranquilidad y reposo, sujeta á un movimiento periódico y arreglado estas aguas, sube y baja alternativamente sus olas como montañas, y cuando no están agitadas, tienen un dulce y cadencioso balanceo, penetrando este movimiento hasta su más grande profundidad; nosotras sabemos que este movimiento es de todos los tiempos, y que durará tanto cuanto dure el Sol y la Luna, que son las causas y leyes físicas á que está sujeta. Penetrando después nuestro pensamiento hasta el fondo del mar, lo vemos lleno de desigualdades como la tierra; pues en él se encuentran alturas, valles, profundidades, rocas y terrenos de toda especie.

Considerábamos por tanto, que las islas no

són sino la cima de altas y bastas montañas, cuyas raíces se hallan cubiertas por el cuerpo líquido. Veíamos corrientes rápidas que parecían sustraerse del movimiento general, y seguir la misma dirección; otras parecían retroceder; pero no pasaban sin embargo el límite que el dedo de Dios les ha señalado, como si fuera para ellas tan invariable, como el dique que contiene los esfuerzos de los ríos en la tierra.

Allí contemplábamos esas comarcas tempestuosas, en las cuales los vientos embravecidos precipitan el huracán, con el cual el mar y el cielo igualmente agitados, se chocan y confunden.

Por una parte se perciben movimientos interiores, herbosos y agitación extraordinaria causada por los volcanes, cuyo cráter sumergido, vomita el fuego en el seno mismo de las aguas, y subiendo sobre la superficie, arroja hasta las nubes un espeso vapor mezclado de agua, azufre y betum.

Por otra parte, recorriamos con nuestra imaginación abismos horribles, á donde nadie osa acercarse; y que parecen atraer los buques, para sumergirlos en sus profundidades.

Más allá, nos figurábamos bastas llanuras siempre calmadas y tranquilas; pero igualmente peligrosas, en donde el viento no ejerce su poder, y